

ALFONS CERVERA ► ESCRITOR

“La moral más próxima a la esperanza en el escepticismo”

FERRAN BONO

El rotundo título resume el contenido de su último libro. *Maquis* agotó muy pronto su primera edición y ha merecido numerosos elogios de la crítica que, en general, la considera la mejor novela de Alfons Cervera. En ella, este escritor cuyo entusiasmo al conversar y su disposición a unirse a cualquier causa “solidaria” desmienten sus ademanes cansinos, relata el miedo en la posguerra a través de 86 personajes de la Serranía de Valencia. Precisamente la tierra en la que nació hace 40 años y en la que este verano ultima sus nuevos libros a caballo entre su población natal, Gestalgar, y la residencial Pedralba. Con *Maquis*, segunda de una trilogía, Cervera ha llamado la atención de los profesionales del cine que han visto en esta dura novela de marcado acento lírico muchas posibilidades de adaptarla a la pantalla.

Pregunta. ¿A qué cree que se debe la buena aceptación entre el público de *Maquis*?

Respuesta. Se trata de una ruptura con los libros de antes, que ya empieza con *El color del crepúsculo*, la primera de la trilogía sobre mi tierra que concluirá con *La noche inmóvil*. Ahora, hay un equilibrio entre el lenguaje y la historia que cuento. Antes había un desequilibrio a favor del lenguaje. Me preocupaba más del cómo que del qué. Además, pienso que este libro despierta desde el propio título el imaginario de mucha gente. Tanto de la gente que vivió directamente la experiencia de los maquis, como de la gente, como es mi caso, que cuando eran *nanos* recibieron aquella información en cla-

ve de medio.

P. ¿Son ciertas las historias que cuenta?

R. Las historias de *Maquis* son todas reales salvo una o dos. Igual que los nombres, que están cambiados, menos uno o dos que coinciden. Cuando le-
yo mi mujer el original dijo: ‘¡Hostias!, aquí has sacado a mi tío’. Yo no sabía que era su tío.

P. ¿Por qué ha cambiado de registro?

R. Los de ahora son libros más difíciles de lo que la gente se cree. Tienen una estructura difícil, con muchísimos personajes que se relacionan entre sí; con continuos saltos en el tiempo.

P. ¿Continuará con este registro?

R. Me siento muy a gusto. Alguna gente, lectores, críticos, dicen que es mi mundo, que he encontrado mi voz. Soy una persona estable en muchos niveles de mi vida, pero bastante inestable en otros, como en mi relación con la literatura. Pienso acabar la trilogía y luego no sé cuál será mi registro.

P. ¿Cómo se ha documentado para realizar la novela?

R. Quería documentarme

más. Pero vi que si quería escribir una novela cuyo argumento principal fuera el del miedo, la relación entre los guerrilleros de la montaña, la Guardia Civil y la gente del pueblo, la documentación histórica no era imprescindible. No encontré muchas novelas sobre el tema. La de Julio Llamazares, *Luna de lobos*, y la novela histórica *La agonia del león*, de Carlos Reigosa, donde se habla de un maqui, un tal Girón, que años después de muerto, le enterraron justo al lado del guardia civil que lo había perseguido toda su vida.

P. ¿Cómo reaccionó la gente ante preguntas sobre los maquis?

R. Cuando pensé *Maquis*, no pensé en este registro coral, en toda esa gente que sale y habla... Hasta 86 personajes, comentó Ignacio Soldevila [crítico literario que realizó una elogiosa recensión] el día de la presentación del libro. Me quedé impresionado. No sé cómo he podido dar vida a 86 personajes. Como digo, el registro no era ése. La primera idea se basaba en el personaje del traidor, el que denuncia al amigo que conoce de pequeño. Con esta idea llegué a los pueblos del Rincón de Ademuz, donde hubo muchos maquis. La gente me contaba muchas anécdotas hasta que yo decía: “¿Podéis contarme algo de las denuncias?” Claro, que no les pedía nombres y apellidos, quería el perfil psicológico del traidor, pero entonces la gente se cerraba en banda. Les entraba miedo o más bien recelo. Por tanto, me vi obligado a hacer una novela coral.

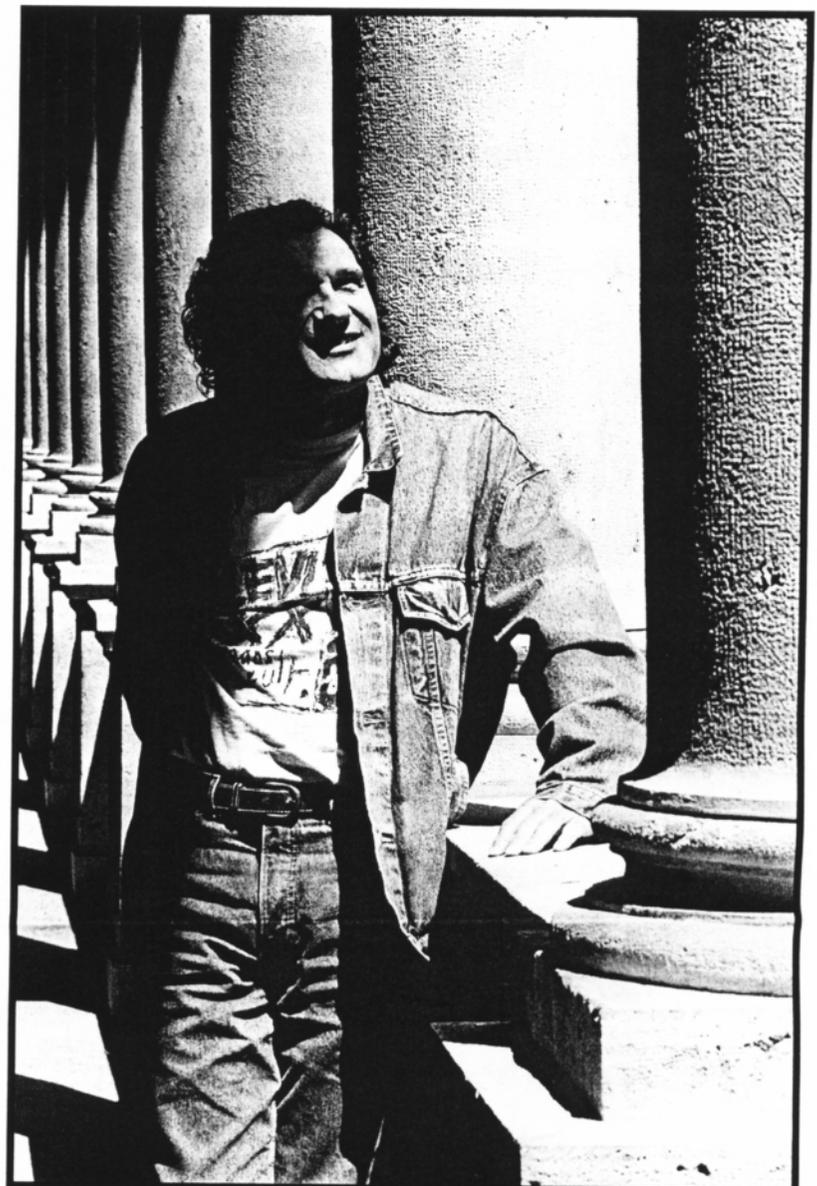
P. ¿Tenía una estructura perfilada?

R. En absoluto, cuando empiezo a escribir una novela tengo un título.

A partir de ahí tengo una vaga idea de lo que quiero contar. Tengo claro una cosa, el contexto en el que se desarrollarán los personajes y todos los elementos que los rodearán. Poco a poco los elementos se van entrelazando. Pero, qué van a hacer los personajes y cómo se van a relacionar, no lo sé. Lo único que tengo claro es la atmósfera. También los elementos literarios como la adjetivación, la expresión poética y el tiempo de la acción. Tratar el tiempo es una de las mayores obsesiones y dificultades con que se enfrentan los escritores.

P. ¿Por qué ahora sitúa su última obra en su tierra?

R. Siempre he partido desde la memoria. Antes de *El color del crepúsculo*, más que de la memoria, cabe hablar de una cierta recurrencia a los recuerdos. La memoria supone una cierta colectivización de los recuerdos. Antes jugaba con esa especie de recordatorio individual, que es la vida de cada persona. Una vez adquirido un cierto bagaje es cuando me en-



El escritor Alfons Cervera, en el claustro de la Universidad de Valencia, institución donde trabaja.

JESUS CISCAR

frento a lo que sería la colectivización de esos recuerdos, la memoria.

P. ¿Por qué la gente considera sus primeras novelas muy difíciles?

R. Cuando decimos que no entendemos tal novela, nos hemos colocado en un puesto que no es el nuestro, sino el del escritor. Todos escribimos aquello que hemos leído más que aquello que hemos vivido. Seguramente *El color del crepúsculo* y *Maquis* las he leído en otros sitios. El lector ha de ser autónomo.

P. ¿Quiénes son los maquis hoy en día?

R. No hay. La moral del maqui, que suponía en aquella época, la del resistente, era una moral de la esperanza. En estos momentos, la moral más próxima a la esperanza es el escepticismo.

P. ¿En qué está trabajando ahora?

R. He empezado *La noche inmóvil* y he acabado el libro de poesía *La lentitud del espía*. Llevaba 10 años sin publicar un libro de poesía. Ahora mismo dedico mi tiempo a esta obra, concretamente a una de las partes que más estimo: las dedicatorias. Porque para mí en el momento en que aparecen en un libro no son

gratuitas. Las dedicatorias no son sólo citas cultas o afectivas, sino que forman parte del discurso literario.

P. ¿Cuáles son sus influencias literarias?

R. Siempre es un poco pretencioso hablar de influencias. Puedo citar la novela francesa del XIX, donde he aprendido a contar historias. También la literatura del siglo XX, William Faulkner... Puedo parecer presuntuoso, pero si he dar un nombre sería Rimbaud. Además, admiro a escritores como Antonio Muñoz Molina y Juan Marsé.

P. Se le considera un escritor periférico.

R. En una doble periferia, geográfica y literaria. Nunca he querido salir de Valencia. La segunda periferia me ha permitido una independencia brutal respecto a las modas. He escrito lo que me apetece. Ahora te encargan el estilo, el tema... etcétera.

P. Desde la dirección del fórum de debates de la Universidad de Valencia ¿qué papel cree que ha jugado, juega o debe jugar la universidad en la sociedad?

R. La universidad ocupa un lugar en la vanguardia del debate político, cultural y social, no sólo desde el punto de vista ligüístico. Lo ha ocupado desde hace 10 años, con el nombramiento del rector Ramón Lapiedra.

P. ¿Cómo ve el ambiente literario en Valencia?

R. No existe. Por desgracia, la literatura cada vez es más industria y menos cultura. La concentración editor-

ial es monstruosa, se puede hablar de tres o cuatro editoriales que concentran prácticamente toda la producción de este país. Quedan muy pocas al margen de estos grupos, y bastantes hacen con so-

brevivir. Valencia se mueve al margen del mundo editorial igual que en el cine, el teatro... Algunos, Vicente Muñoz Puelles, Eduardo Alonso, Pilar Pedraza, yo mismo y también Manuel Talens, no tenemos habitualmente ningún problema para publicar. Hablo de narrativa en castellano.

“Por desgracia, la literatura cada vez es más industria y menos cultura”